

Informe al VI Congreso Panruso de Trabajadores del Metal

León Trotsky
16 de junio de 1923

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “Report to the Sixth All-Russia Congress of MetalWorkers”, en León Trotsky, *Materials and Documents on the History of the Red Army, The Military Writings and Speeches of Leon Trotsky How the Revolution Armed, Volume V: The Years 1921-23*, en formato pdf sin numeración; también para las notas. [Trotsky Internet Archive](#) (descargado el 1 de abril de 2024). 16 de junio de 1923. Del estenograma del VI Congreso de trabajadores del metal.)

Camaradas, hay dos cuestiones que centran hoy la atención de la política internacional: el Ruhr y el ultimátum británico.

Me ocuparé de este último, porque nos afecta directamente.

El ultimátum con un plazo de diez días, según el calendario de Lord Curzon, es un ultimátum que se presentó el 5 de mayo [sic] [El ultimátum se presentó el 8 de mayo.], pero hoy, creo, es 16 de junio, según nosotros (es decir, ha pasado casi el mismo tiempo que duró el Diluvio, según la Biblia [“Y el diluvio fue de cuarenta días sobre la tierra” (Génesis, 7:17)], y el asunto aún no se ha resuelto definitivamente.

Sin embargo, ¿cuál es la explicación de este ultimátum que no es del todo preciso en su plazo, y qué explica la gran conformidad mostrada por nosotros en nuestra respuesta a este ultimátum?

Aquí hay que decir, clara y distintamente, que Gran Bretaña (me refiero, por supuesto, a los gobernantes burgueses de Gran Bretaña) se mantiene fiel a su política tradicional con este ultimátum. Considera incluso su lucha actual contra nosotros como, en cierto sentido, una continuación de su lucha contra Rusia en general.

¿Cuál es hoy la línea básica de la política británica? No hay que olvidar que Gran Bretaña está dirigida por la burguesía más experimentada de todas. No es que cada uno de sus curzons sea un Salomón (eso no se puede decir), pero todos los curzons juntos han acumulado, a lo largo de los siglos, la sabiduría colectiva, la experiencia colectiva y la perfidia colectiva de las clases dominantes británicas. La esencia de la política británica siempre ha consistido en enfrentar a un estado más fuerte con otro más débil, y luego mantenerse al margen y ofrecer plegarias al Señor del imperialismo. Esta ha sido la política tradicional de Gran Bretaña durante siglos.

Gran Bretaña también era profundamente hostil a la Rusia zarista. Gran Bretaña es un océano de agua, mientras que Rusia es un océano de tierra, que une Europa con Asia. Gran Bretaña se esfuerza en rodear todos los continentes con el collar de su océano, pero en Asia siempre se topó con las tendencias imperialistas y conquistadoras del zarismo ruso. Durante la guerra de Crimea, en 1855, Gran Bretaña se unió al bando de los enemigos de Rusia. Durante la guerra ruso-turca de 1878, Gran Bretaña volvió a estar del lado de los enemigos de Rusia. Durante la guerra ruso-japonesa, Gran Bretaña se puso del lado de Japón. Sólo en 1907, tras la primera revolución rusa, cambió la política británica. Considerando que Rusia estaba suficientemente debilitada por su fracasada guerra con Japón, por la revolución, por el desorden interno, etc., Gran Bretaña concluyó en 1907 el acuerdo anglo-ruso sobre la cuestión persa, que fue el prelude de la alianza anglo-rusa.

En vísperas de la guerra imperialista, Gran Bretaña vaciló. Camaradas, cuando el proletariado británico abra todas las cajas fuertes de acero de la diplomacia británica (si es que esos tipos astutos no las han destruido), encontrará pruebas concluyentes de que

Gran Bretaña deseaba la guerra imperialista más que todos los demás estados. Si el 1 de agosto de 1914 Gran Bretaña hubiera dicho que iba a luchar, ni Alemania ni Austria-Hungría habrían entrado en guerra, sino que habrían hecho concesiones¹. Si Gran Bretaña hubiera dicho que no lucharía, entonces Rusia y Francia no habrían entrado en guerra, sino que habrían buscado un acuerdo. En vísperas de la guerra, Gran Bretaña actuó como provocador, y de esta manera trajo la guerra al continente europeo. Lo mismo ocurre con el Ruhr. Si Gran Bretaña no hubiera querido que Francia se empantanara en el Ruhr, debilitándose así a sí misma y agotando a Alemania, el asunto del Ruhr nunca se habría producido. Gran Bretaña lo provocó, Gran Bretaña lo quiso, y ahora se mantiene al margen, y espera el momento oportuno para intervenir. Mantenerse al margen y utilizar a los demás para que le saquen las castañas del fuego es la esencia de la política de la burguesía británica, la más perversa del mundo.

Recuerden la política de Gran Bretaña durante el período de la intervención y el bloqueo. Todos estos hechos están tan frescos en nuestra memoria que no los enumeraré, aunque no les ocultaré que, tan pronto como se recibió el ultimátum, di instrucciones a nuestro departamento de guerra para que elaborara una pequeña lista de las cosas que nos hizo la Gran Bretaña oficial durante los tres primeros años de intervención y bloqueo. Ante todo, recordaré que durante la guerra imperialista Rusia perdió 3.080.000 hombres, mientras que Gran Bretaña sólo perdió 455.000, es decir, una sexta parte de las pérdidas de Rusia. Para que Lord Curzon pudiera considerarse ahora lo bastante poderoso como para presentarnos un ultimátum de diez días, hubo que derramar la sangre de más de tres millones de obreros y campesinos rusos para gloria del imperialismo británico. Un día presentaremos este relato a la burguesía británica. Una vez asegurada la victoria británica con la muerte de más de tres millones de campesinos y obreros rusos, Gran Bretaña inauguró un período de intervención y bloqueo. Era la misma política de siempre, tanto a gran como a pequeña escala. Gran Bretaña no estaba en guerra con nosotros, pero tenía sus unidades expedicionarias en Arcángel y Múrmansk. ¿Con qué propósito? Para reclutar allí a los campesinos y obreros rusos para los guardias blancos y obligarlos a luchar contra los campesinos y obreros rojos. En el norte, en la zona de Arcángel-Múrmansk durante la ocupación, Gran Bretaña no perdió más de diez a quince hombres, pero fusiló a cientos². La contrainteligencia británica tenía allí su método favorito: a los que sospechaba que no simpatizaban con la burguesía rusa simplemente los hundía en el hielo.

Hoy Gran Bretaña nos exige una indemnización por dos ciudadanos británicos, un hombre y una mujer. Se dedicaban aquí a las actividades más inocentes: espiar, ayudar a volar ferrocarriles, asesinar a personalidades soviéticas, etcétera. Uno de ellos sufrió por ello: fue fusilado (pero eso son gajes del oficio de espía), mientras que el otro fue encarcelado³. Ahora tenemos que pagar 30.000 rublos de oro por esta dama, y 70.000

¹ La actitud de Gran Bretaña ante el conflicto austro-serbio que dio origen a la guerra mundial, en un principio fue de indiferencia. Gran Bretaña no se puso del lado de Rusia y Francia hasta el inicio de las hostilidades, motivando su acción por la violación de la neutralidad belga por parte de Alemania.

² Según W. P. y Z. K. Coates, *Armed Intervention in Russia* (1935), página 174, el número total de militares británicos que perdieron la vida en el norte de Rusia fue de 327. De ellos, 194 murieron en combate. (Martin Gilbert, *Churchill*, volumen IV, 1975, página 383.)

³ Un empresario británico llamado Davison fue detenido en Rusia en 1920 y acusado de participar en una estafa comercial: como, según se alegó, parte de los beneficios se destinaron a financiar actividades de espionaje, Davison fue fusilado. Cuando Chicherin pidió los papeles de este caso, el Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos le dijo que se habían perdido durante la reorganización de la Cheka en la GPU. La Sra. Stan Harding, periodista británica, fue detenida en 1920 acusada de espionaje y retenida hasta marzo de 1921. Ella negó la acusación y afirmó que había sido acusada falsamente por un espía real, un estadounidense. El Sindicato Nacional de Periodistas reclamó una indemnización. Véase el relato de sus experiencias, *The Underworld of State* (1925), con una introducción de Bertrand Russell.

como pensión a los herederos del honorable caballero. Debemos reconocer la extrema moderación de lord Curzon, pues no exige que paguemos pensiones en el caso de los 15 o 30 [sic] británicos que murieron en nuestro norte.

Un par de palabras sobre el papel de Gran Bretaña en Caucasia. Todos recordamos la historia del fusilamiento, en una estación remota, de los 26 bolcheviques que habían sido traídos de Bakú, los que han pasado a la historia como los 26 comisarios de Bakú. Esto se hizo por orden del oficial británico Teague-Jones y con el acuerdo del general británico Thompson⁴. Algún día exigiremos pensiones e indemnizaciones por nuestros 26 camaradas de Bakú, entre los que se encontraba el camarada Shaumian, un viejo revolucionario y miembro del comité central de nuestro partido.

Ahí tienen un cuadro esquemático del papel de Gran Bretaña en la guerra imperialista y en la guerra civil. Luego hubo un giro, y establecieron un acuerdo comercial con nosotros. ¿Por qué? Bajo la influencia de una crisis gravísima y en busca de una salida. Tres millones de parados suponían una carga colosal para el presupuesto británico, y Lloyd George esperaba, en primer lugar, remediar el desempleo y, en segundo lugar, ser el primero en entrar en Rusia y reorganizar el país por medio del capital británico, es decir, encadenar económicamente a Rusia y convertir el país en una colonia. Han transcurrido unos dos años de esta política comercial. ¿Qué han demostrado? Sobre todo que, económicamente, nos estamos desarrollando más despacio de lo que les hubiera gustado a los impacientes especuladores de la City, y no en la línea que esperaban. Habían calculado que la NEP era una capitulación del proletariado ruso en la esfera de la construcción económica, pero en realidad no lo ha sido. Por otra parte, la situación económica de Gran Bretaña ha mejorado y las relaciones económicas anglo-rusas no son en la actualidad un factor tan importante en la balanza comercial general de Gran Bretaña.

Al mismo tiempo observamos la fiebre intermitente de la burguesía tanto en los asuntos internacionales como en los internos. Hay que hablar de ello con precisión y concreción, para que se comprenda claramente que hemos entrado en un período agudo y angustioso que nos amenaza con complicaciones del orden del ultimátum británico, y quizá aún más graves que eso. A pesar de la recuperación económica en Gran Bretaña y, hasta cierto punto, en otros países de Europa (no hablo de Norteamérica, donde la vida del capital late con más fuerza), la base de la economía capitalista se expresa más vívidamente en la ocupación del Ruhr, que significa destrucción y, potencialmente, guerra. No existe una vida capitalista normal en Europa, ni siquiera una aproximación a ella.

Un hecho tan menor como el golpe de estado en Bulgaria, del que hemos leído recientemente, atestigua la continuación de la fiebre intermitente de toda la sociedad burguesa, al menos en Europa⁵. En la actualidad, el derrocamiento de gobiernos por

⁴ Veintiséis comunistas de Bakú fueron fusilados el 20 de septiembre de 1918, tras el derrocamiento del poder soviético en Bakú. Los 26 “comisarios de Bakú”, que no eran todos comisarios, tampoco eran todos comunistas: uno era eserista de izquierda y otro dashnak de izquierda. El poder soviético había sido derrocado en Bakú en julio; los 26 fueron asesinados en Transcaspiya cuando huían de la ciudad, donde habían estado encarcelados, en septiembre, tras su captura por los turcos. En los relatos soviéticos sobre el destino de los 26 “comisarios de Bakú”, el general británico mencionado en relación con los asesinatos es el general Malleson, que era el oficial superior del capitán Teague Jones. El general Thomson (no “Thompson”) aparece en la historia sólo en una etapa posterior, en 1919, cuando, como gobernador militar británico de Transcaucasia, se negó a tomar en serio la acusación del eserista Vadim Chaikin de que Teague Jones había ordenado los asesinatos. Trotsky hablaba sin duda de memoria. Un escritor soviético posterior sobre este asunto, presumiblemente confundido por el error de Trotsky, inventa un general británico llamado ‘Malleson-Thompson’.

⁵ El gobierno búlgaro de Stambulisky, líder del Partido Campesino, fue derrocado por la organización de oficiales de reserva, apoyada por unidades militares. Stambulisky fue hecho prisionero y, pocos días después, asesinado. Tras el golpe de estado se formó el gobierno reaccionario de Tsankov.

bandas armadas contrarrevolucionarias se ha convertido en un procedimiento normal en varios países. Mussolini, ese antiguo socialista renegado, organiza bandas sin ocultarse de la mirada pública, rodea Roma con ellas, entra en el parlamento y anuncia que es el amo. Y el mundo entero le aplaude. Sin embargo, cuando nos ocupamos enérgicamente de la asamblea constituyente, a Europa no le gustó. No quiero equiparar en modo alguno nuestra toma del poder en octubre con el golpe de estado italiano. Digo esto sólo para mostrar cómo la burguesía de Europa se ha expuesto al pasar de la piedad de Lloyd George a golpes de estado contrarrevolucionarios abiertos. El golpe de estado búlgaro tuvo lugar al estilo fascista. Los últimos telegramas dicen que fue organizado con la cooperación directa de agentes de Gran Bretaña e Italia. Y sería sorprendente que no hubiera sido así. Hoy hemos recibido noticias de un golpe de estado en Persia. Agentes británicos trabajan abiertamente en ese país. Allí también está el camarada Shumyatsky, cuya destitución exige Gran Bretaña. Pero, al amparo de negociaciones, Gran Bretaña ha derrocado al gobierno nacional de Persia, es decir, al gobierno basado en la indudable voluntad de la abrumadora mayoría de las masas, y ha establecido en el poder a sus propios agentes.

El asunto del Ruhr aún no se ha agotado. Las complicaciones derivadas de él aumentan cada día, en forma de tiroteos y detenciones. En Francia ha habido un intento por parte de los monárquicos, que se han transformado en fascistas franceses, de iniciar, mediante la intimidación, un asalto al poder del estado. Por el momento este intento ha fracasado⁶. Pero todos estos hechos son típicos de la inestabilidad de la situación, tanto interna como internacional, en toda Europa.

Y, al mismo tiempo, hay síntomas muy graves que muestran que la burguesía está preparando una nueva orientación, primero en Francia y luego en Gran Bretaña. En Francia está en el poder el Bloc National. ¿Qué es el Bloc National? Es una organización extrema de explotadores, una camarilla política formada por abogados, que fue levantada por la guerra y llevada, en la cresta de la ola de la victoria, a una posición de poder político indiviso en ese país. Pero hoy las ilusiones de victoria, sembradas por el Bloc National, se desvanecen entre las masas de Francia, no sólo entre los obreros sino también entre los campesinos, y la burguesía de ese país lleva al primer plano al bloque de izquierda de radicales y radicales-socialistas, socialistas mencheviques. Las próximas elecciones, previstas para dentro de once o doce meses, conducirán inevitablemente, con toda probabilidad, a menos que ocurra algo muy grave mientras tanto en la situación internacional, a una victoria del bloque radical-socialista-reformista, a una variante local de la kerenskiada, que debe conducir inevitablemente a un acuerdo de uno u otro tipo con la Rusia soviética. Algunos representantes de este bloque francés ya nos han visitado. Aprueban especialmente nuestro Ejército Rojo. Dicen: sería bueno que este ejército se uniera a las fuerzas francesas en caso de que algún peligro nos amenazara. Uno de ellos estaba sentado conmigo cuando un regimiento pasó por delante de la ventana cantando *Por el poder soviético*. Se levantó, escuchó y expresó su aprobación⁷. En Francia, repito, se está produciendo una orientación hacia el bloque de izquierda, y esto ocurre porque el ala derecha de la burguesía ha agotado sus posibilidades.

En los próximos años observaremos en Francia un conflicto interno sumamente interesante, en el que nuestro partido comunista, que ahora trabaja allí codo con codo con los sindicatos revolucionarios, introducirá una cuña afilada. Este conflicto conducirá a

⁶ Tras el asesinato de uno de sus dirigentes, militantes de la organización realista francesa Action Française saquearon la imprenta de tres periódicos de izquierda y apalearon a tres diputados de izquierda.

⁷ El político radical francés Herriot, líder del bloque de izquierdas (en la jerga política francesa, el Cartel des Gauches), describe en *La Russia Nouvelle* (1922), páginas 157-158, cómo, mientras entrevistaba a Trotsky en su despacho de Moscú, pasaron soldados cantando por debajo de la ventana.

una victoria del bloque de izquierda, lo que significará la impotencia de la burguesía, su incapacidad para luchar activamente contra la Rusia soviética. Una victoria del bloque de izquierda nos proporcionará serias garantías de paz en nuestra frontera occidental.

Tampoco los conservadores en Gran Bretaña han sido elegidos para siempre: el Partido Laborista (es decir, los mencheviques británicos), los liberales británicos, los independientes, en fin, todo lo necesario para proporcionar una kerenskiada o miliukoviada británica, están destinados a suceder a los conservadores, cuya ala derecha está formada por el grupo de lord Curzon. Esto ocurrirá dentro de uno o dos años. No cabe duda de que una victoria del bloque de izquierda en Francia implicará automáticamente un fortalecimiento de la posición reformista y menchevique en Gran Bretaña⁸.

En el año que queda antes de estos cambios, el ala conservadora de la burguesía intentará explotar una guerra fascista contra la Rusia soviética, que todavía hoy, por supuesto, constituye un peligro fundamental a los ojos de la burguesía mundial, y especialmente de la británica. ¿Cuál era la tarea de Lord Curzon cuando nos presentó el ultimátum? Esperaba que, en respuesta, hiciéramos un movimiento que pudiera interpretarse como una bofetada en la cara del gobierno británico, y que ofendiera a la opinión pública de todos los filisteos, pequeñoburgueses y vulgares británicos, incluidos los del Partido Laborista británico, y se dice que su proporción es bastante alta. Pero nos dimos cuenta de esta trampa ingenua.

Teníamos que obligar a los filisteos a entender qué era qué en este asunto, y como sus cráneos están hechos de un material que lleva mucho tiempo penetrar, el límite de diez días que nos dio Lord Curzon era insuficiente. Esa, camaradas, es la explicación de nuestra política. Nuestra tarea era decir: Lord Curzon está mostrando magnanimidad, pero nosotros nos mostraremos aún más magnánimos: Lord Curzon está dispuesto pacíficamente, pero nosotros lo estamos aún más; él no quiere la guerra, pero nosotros tampoco. Ese es el significado de nuestra respuesta.

Así pues, realizamos un trabajo diplomático preparatorio, explicamos nuestra posición y conseguimos convencerles. El primer resultado formal es que, aparentemente, no habrá ruptura de relaciones. Pero considero que este resultado es el menos importante: no puede haber estabilidad en nuestras relaciones con Gran Bretaña. Juzguen ustedes mismos. Durante la intervención fusilamos a un espía británico, y lo olvidamos hace tiempo. El acuerdo comercial se firmó después de esto. Ahora nos dicen: paguen en efectivo, o rompemos relaciones comerciales con ustedes. Pues bien, camaradas, esto es una prueba monstruosa de que esta experimentada y astuta burocracia [sic] británica tiene malos nervios, que nos amenazará con todo tipo de extorsiones e impertinencias tanto en un futuro próximo como en un futuro más lejano. Por consiguiente, la situación actual no nos ofrece grandes garantías de estabilidad.

Como ven, el asunto no sólo huele a una posible ruptura de relaciones con Gran Bretaña. Tomen nota del hecho de que, cuando Gran Bretaña quiso explotar cualquier movimiento torpe e impaciente por nuestra parte para lanzar a la opinión pública contra nosotros en Gran Bretaña, los gobernantes de Francia empezaron a cortejarnos un poco, y esto precisamente en el momento en que se acababa el plazo del ultimátum. ¿Por qué fue eso camaradas? Sin duda, para animarnos, para que supiéramos que tenemos “amigos” en París (y si nos hubiéramos alegrado demasiado de tener esos amigos y hubiéramos caído en la trampa, Poincaré y Curzon habrían unido espléndidamente sus fuerzas para saltar sobre nuestras espaldas.

⁸ En diciembre de 1923, unas elecciones generales en Gran Bretaña llevaron al Partido Laborista al poder, y en mayo de 1924, unas elecciones generales en Francia dieron lugar a la formación de un gobierno de bloque de izquierdas bajo Herriot.

No sólo eso: tenemos a Polonia y Rumanía como vecinos y, a pesar de todas las afirmaciones de Lord Curzon sobre sus planes pacifistas, nuestros “amigos” contaban sin duda con crearnos dificultades militares en nuestra frontera del oeste y beneficiarse del corto período durante el cual, como ya he mencionado, los “bloques nacionales” seguirán en el poder.

Ése, camaradas, era nuestro plan, ése era el objetivo que perseguíamos con nuestra política de concesiones. Demostramos que no nos disponemos a lanzar ninguna campaña contra occidente, como afirman constantemente los guardias blancos rusos y nuestros enemigos extranjeros. Pero nuestra disposición a cumplir no significa en modo alguno que carezcamos de la fuerza que, dada la situación más desfavorable, podríamos utilizar en caso de desafío por parte del imperialismo de Europa occidental.

La prudencia que mostramos en esta cuestión ha tenido buenas consecuencias pedagógicas. Por el momento ha desbaratado los planes de la burguesía. Pero en ningún caso podemos tener una paz completa, principalmente porque, como he dicho, la situación en Europa sigue siendo inestable y, además, en el este se está desarrollando un gigantesco proceso revolucionario que preocupa especialmente a Gran Bretaña. El punto principal del ultimátum era, según la propia definición de Curzon, nuestra llamada propaganda en el este. La exigencia de Curzon de que pongamos fin a la propaganda en el este es, según los relatos de los publicistas burgueses más perspicaces, una exigencia vacía por su propia naturaleza, pues no se trata de que tal o cual ciudadano soviético se presente allí, e incluso ocupe un cargo oficial, y en esta o aquella declaración violando el derecho de Gran Bretaña a explotar y saquear a los pueblos del este, sino de la perspectiva de que nuestro orden social, si se comporta correctamente en lo que concierne a la cuestión nacional, represente la máxima amenaza mortal para toda potencia colonial, y, en primer lugar, para los británicos.

Por eso, a Gran Bretaña le molesta sobre todo la resolución del XII Congreso del partido sobre la cuestión nacional⁹. Hemos desarrollado y perfeccionado nuestra política nacional y estamos tomando serias medidas para poner en práctica todos sus aspectos, especialmente en países de la Unión Soviética como Turquestán y Azerbaiyán, en los que

⁹ La resolución del XII Congreso del Partido Comunista Ruso (bolchevique) sobre la cuestión nacional, después de condenar las supervivencias del chovinismo de las grandes potencias y también las supervivencias del nacionalismo entre los pueblos que habían sufrido la opresión nacional, indicaba como medidas prácticas para regular la cuestión nacional las siguientes: (a) que, al establecer los órganos centrales de la Unión Soviética, se garantizara la igualdad de derechos y deberes de las repúblicas, tanto en las relaciones entre ellas como en sus relaciones con el gobierno central de la Unión; (b) que dentro del sistema de órganos supremos de la Unión se instituyera un órgano especial que representara sobre una base de igualdad a todas las repúblicas nacionales y regiones nacionales sin excepción, previendo la posible representación de todas las nacionalidades que formaran parte de estas repúblicas; (c) que los órganos ejecutivos de la Unión se constituyan de forma que se garantice la participación real de los representantes de los pueblos de la Unión y la satisfacción de sus necesidades y exigencias; (d) que se concedan a las repúblicas poderes financieros y, en particular, presupuestarios, suficientemente amplios para que puedan ejercer su propia iniciativa en materia de administración del estado, de cultura y de economía; (e) que los órganos de las repúblicas y regiones nacionales sean reclutados predominantemente entre los habitantes locales familiarizados con la lengua, el modo de vida, los usos y costumbres de los pueblos interesados; (f) que se promulgue una legislación especial que disponga que, en todos los órganos del estado y en todas las instituciones al servicio de la población local y de las minorías nacionales, se emplee su propia lengua, y que todos los conculcadores de los derechos nacionales, en particular de los derechos de las minorías nacionales, sean castigados con toda la severidad revolucionaria; (g) que se intensifique en el Ejército Rojo la labor educativa inculcando la idea de fraternidad y solidaridad entre los pueblos de la Unión, y que se tomen medidas prácticas para organizar unidades militares nacionales, adoptándose plenamente todas las medidas necesarias para asegurar la capacidad de defensa de las repúblicas. En las páginas 279-287 de *Stalin, Marxism and the National and Colonial Question* (Londres, 1936) se ofrece una traducción al inglés de toda la resolución del XII Congreso sobre los factores nacionales en el desarrollo del partido y del estado.

poseía una gran importancia demostrativa para el este. En particular, trataremos de aplicar esta política (que estamos aplicando en la medida de nuestras posibilidades, nuestros recursos y costumbres) también en la esfera de la formación de ejércitos. Nos hemos fijado la tarea de garantizar que, dentro de unos años, Turkestán sea defendido principalmente por tropas turcomanas, tropas que estarán defendiendo conscientemente a su propia república: y el hecho de que, al lado de Afganistán, que se supone que es independiente pero que, en realidad, ha sido esclavizado por Gran Bretaña, exista un Turkestán que se esté desarrollando cada vez más sobre sus propios cimientos nacionales, será un hecho de gran importancia. Este es el asunto al que dirigimos nuestra mayor atención y esfuerzo, y de él, por supuesto, no nos desviará ningún ultimátum.

Los procesos de emancipación de los pueblos oprimidos, camaradas, se desarrollan con menos rapidez de la que hubiéramos deseado. Es necesario, pues, que en el próximo período, que será muy agudo y febril, hagamos todo lo posible para que nuestro ejército no se debilite, sino que se fortalezca. A pesar de que en la actualidad concentramos nuestra atención y nuestras fuerzas principalmente en la reactivación económica de nuestro país, al mismo tiempo hemos dado el primer paso para reconstruir nuestro ejército sobre los principios de la milicia.

Una quinta parte de una división de infantería consistirá en lo sucesivo en unidades en las que sólo el elemento permanente, es decir, los comandantes, el personal político, administrativo y de abastecimiento, y los servicios auxiliares, formarán el cuadro, la armadura, mientras que el elemento transitorio, los soldados, se incorporarán a esta armadura sólo de vez en cuando, sin ser separados de sus fábricas y aldeas, para ser soldados y adiestrarse. En esto consiste la esencia del sistema de milicias. Acerca el ejército a los focos de la economía, a las fábricas, combina al soldado con el obrero más estrechamente que hasta ahora en nuestro ejército. El sistema de milicias impuso nuevas tareas a los sindicatos. Desde el primer día de la revolución, nuestros sindicatos han invertido una inmensa energía en el trabajo de desarrollo del Ejército Rojo. Hoy este vínculo entre los sindicatos y el ejército se expresa en el patrocinio, que aquí no siempre ha asumido las formas propias, pero que siempre ha desempeñado un enorme papel moral, educativo y político. En el sistema de milicias, el vínculo entre el proletario y el soldado debe ser aún más estrecho y directo, y debemos elaborar formas y métodos para la participación directa de los sindicatos, en las figuras de sus órganos centrales y locales, en la construcción de las fuerzas armadas de la milicia. La confirmación del personal de mando y político, la confirmación de los soldados, su evaluación, su agrupamiento, en algunos de sus aspectos deben entrar en el trabajo cotidiano de los sindicatos, para que el ejército sea, en el verdadero sentido de la palabra, un órgano de la clase obrera organizada. Esta es la primera tarea que debemos cumplir juntos, y que no dudo que cumpliremos. Pero la transformación del Ejército Rojo en un ejército de milicias se llevará a cabo gradualmente. Después del primer quinto procederemos a un segundo quinto, cuando esta reforma haya demostrado su viabilidad y su poder.

Para reforzar el ejército necesitamos aviones. Esta idea ha sido suficientemente divulgada por nuestra prensa, y no voy a insistir en ella. Me limitaré a dar una vez más este consejo, camaradas: en relación con cada acontecimiento de la vida internacional, con cada golpe, empujón e incluso gran golpe que nos den, hagamos, por así decirlo, una muesca en nuestra memoria. Nos presentaron un ultimátum: bien, construiremos una escuadrilla de aviones y la llamaremos "Ultimátum". Hay un golpe de estado en Bulgaria: crearemos otro escuadrón, o un avión, y, si el camarada Chicherin da su permiso, lo llamaremos 'Bulgaria Roja'. Si, a todas las ofensivas de la burguesía, respondemos construyendo aviones, entonces, tal vez, uno de estos días, de esta manera pondremos fin a tales ataques.

Camaradas, para que el trabajo de desarrollo de la aviación y de toda nuestra técnica militar sea posible y fructífero, necesitamos desarrollar la industria y, sobre todo, aquella industria que extrae el mineral de hierro de la tierra y, por medio del carbón, lo transforma en metal. Tenemos una necesidad diabólica de metal, tenemos demasiado poco. En lugar de decir todo lo que les he dicho sobre política internacional, uno podría responder a la pregunta de por qué Curzon nos envió su ultimátum diciendo: porque en Norteamérica producen, digamos, 20 poods [320 kilogramos] de hierro fundido por habitante, mientras que aquí producíamos, antes de la guerra, un pood [16 kilogramos], y hoy producimos 14 libras [seis kilogramos y medio]. Creo que todos los trabajadores de nuestro país y, especialmente, todos los obreros metalúrgicos deberían conocer estas cifras. Tenemos demasiado poco metal; y la cultura moderna, la técnica moderna es una técnica del metal.

Nuestra industria metalúrgica sigue estando en una situación muy grave, no por culpa de los sindicatos que la dirigen, sino por nuestra pobreza general: estamos construyendo nuestra economía con nuevos métodos, sobre nuevas bases, pero estos métodos son todavía muy pobres. Es un hecho indudable que los sindicatos han conseguido que el trabajador dedique ahora a la producción casi la misma cantidad de energía vital, de sus nervios y músculos, que dedicaba antes de la guerra. La intensidad del trabajo se aproxima en la mayoría de las ramas de la industria, incluida la metalúrgica, a su nivel de antes de la guerra; pero la productividad objetiva del trabajo por trabajador individual llega, probablemente, a sólo el 12-15 por ciento, y cuando se mide en relación con el equipo es mucho menor. ¿Qué ocurre aquí? Estamos llevando a cabo una economía extensiva en lo que se refiere a la industria. Por economía extensiva entendemos aquella en la que el hombre, al utilizar los recursos de la naturaleza, aplica una cantidad insuficiente de técnica, de capital, y obtiene de la naturaleza una quinta o una décima parte de lo que la naturaleza podría darle realmente. Es imposible continuar por mucho tiempo con tal manera de conducir la economía. No podemos exigir que la clase obrera dedique durante cinco o diez años el 100% de su energía productiva si no aprendemos a adaptar los medios de producción, la materia prima y la fuerza de trabajo al objeto de la producción. Concentración de la producción y organización interna adecuada: ésta es la tarea central, cuyo cumplimiento decidirá todo nuestro destino, y no es una tarea menos revolucionaria de lo que fue, en octubre, la lucha por arrebatar el poder estatal a la burguesía.

Tenemos que reconstruir en esa dirección todo nuestro trabajo educativo, de agitación y propaganda, nuestra prensa, y no sólo la prensa sindical, que es la más cercana a la producción, sino la prensa en general: pero debemos hacerlo no en el sentido de lanzar llamamientos, sino mediante una educación adecuada y sistemática, basada concretamente en las condiciones de cada rama de la producción. Hace poco hablé con un grupo de camaradas que están directamente relacionados con las capas más bajas de los trabajadores y con su trabajo cotidiano. Decían: “El obrero de hoy se esfuerza en aumentar su cualificación, se interesa por la técnica de producción, y para eso busca libros de texto”. ¿Tenemos libros de texto? No, no los tenemos. Y ahora tenemos que crear, ante todo, bibliotecas obreras en las que los obreros que se interesan por su propia rama de producción y que quieren ascender a un nivel superior en ella puedan encontrar los manuales que necesitan. Nuestra tarea se ha convertido ahora, como lo expresé excelentemente el camarada Lenin en su último artículo, en una labor cultural, educativa; estamos ahora, a través de esfuerzos parciales, poco a poco, construyendo una nueva forma de vida sobre los cimientos revolucionarios que hemos conquistado¹⁰. El trabajo

¹⁰ En su artículo sobre el cooperativismo, publicado en *Pravda* el 27 de mayo [26 y 27, el texto citado se corresponde con la segunda parte, día 27] de 1923, el camarada Lenin escribió: “Este cambio radical

cultural y educativo significa, en otras palabras, prestar mucha atención a todas las nimiedades de la vida cotidiana y a la técnica de producción en todos sus aspectos. Es, pues, necesario que, en el trabajo de masas y, sobre todo, en vuestra propia rama de producción, que es esencialmente avanzada, el obrero reciba de su sindicato y de los órganos dirigentes del partido comunista, no sólo libros que le enseñen a producir y le ayuden a perfeccionarse en esa línea, sino también libros que le ilustren sobre todos los aspectos de su vida cotidiana. En el período que ahora dejamos atrás, todas las cuestiones, salvo las directamente relacionadas con la lucha revolucionaria, pasaban a un segundo plano, pero ahora la clase obrera, seguida por el campesinado, esperará de nosotros, y en primer lugar de los sindicatos, respuestas a todos los problemas de la vida. Aquí tenemos, por un lado, a la iglesia, con sacerdote e incensario, y, por otro, al sindicato. ¿Puede el sindicato explicar y mostrar al trabajador su lugar en el universo, en la producción y en el taller? ¿Puede elevar y ennoblecer sus intereses, embellecer su vida? Para aprender a hacerlo, debemos ocuparnos poco a poco de las pequeñas cosas de la vida cotidiana, plasmándolas en nuestra prensa de forma más atenta, cuidadosa y hábil que hasta ahora. Si he de terminar con este tema, camaradas, diré una vez más: todo esto sólo se logrará con éxito en la medida en que se eleve nuestra economía, sólo en la medida en que aumente la productividad del trabajo por unidad de equipo y por unidad de fuerza de trabajo, y esto, a su vez, sólo será posible si el trabajo se organiza adecuada y científicamente.

En la base de nuestro trabajo y de su organización científica en la época en que vivimos se encuentra el metal. Nuestra antigua cultura rusa o, mejor dicho, nuestra falta de cultura, se basaba en la paja y los tablones de madera. Hoy necesitamos metal, y lo necesitaremos cada vez más con el paso del tiempo, ya que, incluso en el ámbito de la construcción, nuestra época es la del hierro, el hormigón y el cristal. Hay que decir que nuestro antiguo carácter, especialmente el carácter campesino, difuso e informe del pueblo ruso, también carecía un poco de metal. Ustedes saben el papel que desempeña el hierro en la sangre de un hombre. Si hay poco hierro en la sangre, el hombre se encuentra mal. A nuestra economía le falta hierro, y hay demasiado poco hierro en los vasos sanguíneos de nuestro organismo económico. ¡Más metal para la economía nacional! ¡Más metal para el carácter nacional! ¡Viva el metal!

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

consiste en que antes poníamos el acento fundamental, y así debía ser, en la lucha política, en la revolución, en la conquista del poder, etc. Ahora el acento cambia y se desplaza hacia el trabajo pacífico, organizativo, “cultural”. Diría que el acento se desplaza hacia el trabajo educativo, si no fuera por nuestras relaciones internacionales, si no fuera porque tenemos que luchar en escala mundial por nuestra posición. Pero si dejamos esto a un lado y nos limitamos a las relaciones económicas internas, en realidad el acento de nuestro trabajo se desplaza hacia la educación.” V. I. Lenin, “Sobre el cooperativismo”, en *Obras Completas, Tomo XXXVI*, Akal Editor, Madrid, 1978, página 502, enlazada con la reproducción digital en la [sección en español del MIA](#).